

Lucha facciosa y conflictos ideológicos en el peronsismo de la norpatagonia. Las elecciones del '73 en Rio Negro.

Graciela Elvira Luorno.

Cita:

Graciela Elvira Luorno (2015). *Lucha facciosa y conflictos ideológicos en el peronsismo de la norpatagonia. Las elecciones del '73 en Rio Negro.* XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/599>

XI JORNADAS DE SOCIOLOGIA

13 al 17 de julio

Carrera Sociología – Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

Mesa 49: Izquierdas nacionales. Encuentros desencuentros entre la tradición marxista y la identidad peronista (1945-2015)

Graciela Iuorno CEHEPYC/CLACSO- UNComahue gracielaiuorno@gmail.com

Título: Lucha facciosa y conflictos ideológicos en el peronismo de la Nordpatagonia. Las elecciones del '73 en Río Negro.

Resumen

Río Negro adquirió el status de provincia, en la República Argentina, conjuntamente con otros ex Territorios Nacionales (TN) en 1955 y luego de un interregno, en 1957, los ciudadanos eligieron -tras aprobar su constitución- el primer gobierno, se crearon las instituciones políticas y judiciales y se definieron y re-definieron los organismos económicos, sociales, burocráticos y los bienes simbólicos que cristalizaron en la década del setenta. Se sucedieron -tras golpes cívico-militares mediante- dos gestiones de gobiernos radicales: entre 1958-1962 la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y entre 1963-1966 la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), que perdieron la gobernación en 1973 cuando el Partido Justicialista (PJ) local logró imponerse ampliamente, no solo por efecto arrastre del triunfo del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) nacional, sino por la articulación socio-política local. En ese contexto de la política nacional, se analizan los acuerdos, las luchas internas, los conflictos 'ideológicos' y generacionales del peronismo en el territorio rionegrino a través de los testimonios, de la documentación institucional y de la prensa local -*Río Negro*-, los elementos peculiares del conflicto y la lucha intra-partidaria del peronismo en 1973 cerrando un proceso de transición y consolidación institucional de la provincia con la designación de Viedma capital definitiva.

Palabras clave: segundo peronismo- norpatagonia- conflictos ideológicos- lucha política

Presentación del problema

Río Negro adquiere el status de provincia conjuntamente con otros ex territorios nacionales en 1955 y luego de un breve interregno, en 1957, eligieron su gobierno provincial y, tras aprobar su constitución, se crearon las instituciones políticas, se definen y re-definen organismos sociales y económicas¹. El territorio y su población habían alcanzado un significativo impulso socio-económico proporcionado por su diversidad geográfica de los “Andes al Atlántico”, por la explotación frutícola, la ganadera, la turística y posteriormente la producción petrolífera y energética. Los sectores sociales conformados al calor de las actividades económicas en la etapa territorialiana (1884-1955) encontraron su ‘representación política’ en agrupaciones comunales electoralistas de índole local. También las expresiones locales de partidos nacionales: la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Socialista (PS) alcanzaron significativo desarrollo territorial y las diversas asociaciones de carácter nacionalista y organizaciones católicas -que se desarrollaron en el período de entreguerras- fueron los espacios de representación y sociabilidad de los habitantes territorianos en las primeras décadas del siglo XX hasta la revolución del ‘43. Desde 1946 el peronismo rionegrino experimentó “un itinerario similar al nacional. Del partido Laborista al Partido Único de la Revolución Nacional al definitivo Partido Peronista” (Rafart-Mases, 2003,135); no sólo profundizó la conformación de organizaciones sindicales y de leyes laborales para los trabajadores -rurales y urbanos- sino que también incorporó a obreros a la vida política y amplió el electorado con el sufragio femenino (1949) de la población territorialiana que se organizó políticamente con la emergencia del peronismo nacional. Tras la aprobación de la constitución provincial se sucedieron -golpe cívico-militar mediante- dos gestiones de gobiernos radicales: de 1957 a 1962 la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), perdiendo la gobernación en 1973 cuando el Partido Justicialista (PJ) local logró imponerse, por efecto arrastre, seguramente, del triunfo del FREJULI nacional, pero también por las prácticas políticas articuladas en el espacio local y de las redes sociales y relaciones políticas construidas precedentemente durante el primer peronismo. El gobierno peronista de 1973/76 constituyó una experiencia excepcional en una provincia donde el radicalismo fue el partido predominante en el sistema político desde 1983 hasta las últimas elecciones de 2011, que fue derrotado en las urnas ante la alianza del Peronismo con el Frente Grande, fórmula que se presentó por el Frente para la Victoria

¹Dentro de la Región Patagónica Argentina, Neuquén y Río Negro configuran la Norpatagonia y Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego la Patagonia Sur.

(FpV) integrada por Carlos Soria y Alberto Weretilneck². Las elecciones de 1973 parecían cerrar un ‘ciclo de inestabilidad y frustraciones’, sin embargo, en poco tiempo, los argentinos descubrimos que esto no sería así. En este contexto, el objeto de este artículo es reflexionar sobre el modo de acceso al poder del PJ y las luchas internas ‘facciosas’ entre las fuerzas dominantes, expresadas en la derecha y la izquierda del partido y en las diferencias generacionales.

A través de los testimonios orales, de documentación pública y de la prensa local, se estudiaron los elementos peculiares que condujeron al primer gobierno peronista de la historia del sistema político provincial rionegrino. Mario Franco, quien fue electo gobernador en 1973 en representación del peronismo, sin necesidad de constituir alianzas o frentes de partidos como a nivel nacional, desechó el *Proyecto Regional Comahue* y el polo de desarrollo, reivindicando la identidad regional patagónica en su extensión territorial. “Desechamos la idea o la pretensión de que constituimos la región del Comahue; ella carece de autenticidad y es contraria a los intereses rionegrinos. Con orgullo nos sentimos patagónicos y consideramos irrenunciable nuestra vocación y derecho de formar parte de la región patagónica” (Franco, 2003:25)

La experiencia histórica del PJ en el Ejecutivo provincial (1973-76), no logró consolidar una identificación peronista extendida a nivel territorial y una cultura política con fuerza que superará, primero, la confrontación electoral en 1983 ante la propuesta de la ‘ética-republicana’ de Raúl Alfonsín y el candidato local radical el Dr. Osvaldo Álvarez gobernador (1983-1987) y más adelante, las marcadas diferencias e históricas luchas internas impidieron a los candidatos del peronismo imponer una alternancia en el sistema político provincial hasta 2011.

El año 1973, significó el triunfo del peronismo local, dividido internamente por cuestiones generacionales: los dirigentes del peronismo históricos y los jóvenes militantes del Peronismo de Base (PB) y la Juventud Peronista (JP). Ambas organizaciones políticas confrontaron por el liderazgo y la conducción del partido, a partir de diferencias no solo etarias, sino también ideológicas. Las luchas internas del peronismo se presentaron en consonancia con los enfrentamientos nacionales y por cuestiones locales que ofrecieron -en municipios donde era mayoría- una propuesta

² El Frente Grande es un partido político de la Argentina, formado en 1993 a partir de Carlos ‘Chaco’ Álvarez, uno de los diputados que abandonó el PJ, en 1990, por desacuerdo con el gobierno de Menem. Más adelante formó coaliciones con otros partidos y luego de la crisis nacional de 2001 se debilitó, aunque tiene dirigentes relevantes y es el tercer partido en cantidad de afiliados, situación que se replica a nivel local.

‘popular’, centrada más en la retórica que en las acciones políticas concretas que posibilitarían la transformación de fondo de las desigualdades sociales y territoriales de la provincia. La emergencia de una nueva fuerza política Partido Provincial Rionegrino (PPR, 1972) interpelando las demandas de integración de varios espacios postergados en el concierto territorial por las marcas hegemónicas del Alto Valle representadas en las fuerzas políticas tradicionales del radicalismo y el peronismo. Las manifestaciones populares previas a la institucionalización tensionaron la gobernabilidad en el proceso de transición (1969-1972)

Entre el territorio y la provincia

Desde 1946 el peronismo decidió ocupar un espacio cuasi vacío creando un partido político territorial que al consolidarse fue puesto al servicio de su hegemonía nacional y la provincialización fue el premio mayor a la madurez lograda por sus habitantes. La sociedad rionegrina conoció un mayor grado de diferenciación socio-política y de vinculación con la esfera nacional con respecto a otros espacios patagónicos, antes del cambio de status jurídico (Palermo, 1989, 17). Cuando Río Negro adquirió el status de provincia, en 1955, ya había logrado un significativo impulso socio-económico proporcionado por su diversidad geográfica y por la explotación frutícola, turística y petrolera con una temprana articulación con el mercado internacional, situación que la distingue de la vecina provincia del Neuquén (Iuorno, 2007). Los diferentes espacios territoriales se desarrollaron a un ritmo desigual, dada la significativa diferenciación productiva y de crecimiento poblacional entre sí. En Río Negro, se trata de las ‘zonas’ del Alto y Medio Valle del río Negro, de la cordillera, de la meseta y de la costa atlántica incluyendo al valle inferior -constituida por un conjunto de centros urbanos con altos grados de desconexión entre sí-. Las primeras dedicadas a la fruticultura y las últimas a ganadería. Es de destacar que las bases sociales y materiales de la zona cordillerana y de la meseta, se conformaron en torno a un activo comercio entre los parajes y las casas comerciales vinculadas a comerciantes chilenos y del interior del territorio. Desde la etapa de Territorio Nacional comienzan a definirse las principales actividades económicas y a configurarse importantes centros urbanos como Gral. Roca, Cipolletti, Viedma y Bariloche.

Al momento de alcanzar el estatus de provincia contaba con unas emergentes fracciones burguesas agrarias, constituidas en los diferentes espacios, a partir de las actividades económicas desarrolladas; fracciones que competían políticamente entre sí, no sólo en el

espacio local con una activa participación en los concejos y municipios, sino también, en su inserción en las organizaciones y/o corporaciones que se fueron creando. Desde una apreciación global puede señalarse que algunos sectores encuentran su expresión política en el radicalismo, logrando una vinculación en la escena nacional, aún antes de la provincialización, particularmente, en relación a la vecina provincia del Neuquén. La dirigencia en el ámbito local representaba notoriamente a las clases medias más prosperas. Las fracciones burguesas en su estructura y en sus valores, conformada por medianos productores, comerciantes de ramos generales, funcionarios de la aún reducida burocracia pública, ganaron una posición económicamente privilegiada y la constitución de redes asociativas les otorgó la posibilidad de conseguir mejoras sustanciales en su actividad y ocupar puestos políticos en los consejos municipales y comisiones de Fomento. Con la “Revolución Libertadora” en el marco de persecuciones, prisión y proscripción los peronistas se vieron forzados a buscar las alternativas, incluso riesgosas, para sostener desde la clandestinidad sus ideales.

El Estado rionegrino se conformó sobre la base de una sumatoria de localidades, con particularidades propias y con intereses encontrados, aunque no siempre disímiles, que acalambran la cotidianidad y la política, cristalizando una relación articulada en meros lazos administrativo-burocráticos con la capital -Viedma- sin una sólida integración provincial material e identitaria. Por ello el ‘imaginario de integración y de desarrollo’ de la provincia se reconstruyeron desde la retórica de todas las fuerzas políticas que se confrontaron por la gobernación en 1973, apelando a lo mismo con alternativas diferentes y repercusiones socio-políticas locales diversas. En la década del sesenta la retórica del federalismo, caballito de batalla del Movimiento Popular Neuquino (MPN, 1961), no prosperó entre la dirigencia política y los funcionarios rionegrinos, y si de algún modo lo hizo, fue tardíamente y ajeno al peronismo local, igual situación que en Neuquén una fuerza política ‘provincialista’ sostiene el principio federal. El planteo estuvo vinculado al fundador del Partido Provincial Rionegrino (PPR), creado por el ex gobernador del ‘onganiato’-referido al gobierno de la dictadura militar- que tuvo en su gestión estallidos de protesta política en diversas localidades entre 1970 y 1972.

Camino al '73. La protesta, la arena política y los partidos políticos

En 1969, la huelga llevada adelante por obreros de las obras de El Chocón es una de las primeras de una serie de manifestaciones obreras y de productores valletanos, como la menos difundida -en la esfera local y nacional- protesta y huelga de los trabajadores

de la empresa Indupa -industria química productora de caños PBC- en Cinco Saltos. También, los gobiernos locales nombrados por el 'onganiato' -1966/69- para administrarla son jaqueados por protestas sociales difíciles de contener, tales como la revuelta popular: Cipolletazo (agosto 1969), la resistencia política de sociedad barilochense (1970) y la resistencia socio-política en el Rocazo (1972). Es necesario tener presente en clave económica, el carácter eminentemente privado de la producción frutícola, actividad fundamental para la conformación de la renta de la provincia, hace que las crisis cíclicas, particularmente a partir de los años setenta, fueran absorbidas fundamentalmente por los pequeños y medianos productores, los más dependientes del crédito estatal.

En noviembre de 1970 el radicalismo, el justicialismo y otros partidos políticos suscribieron un documento, *La Hora del Pueblo*, que se constituyó en la base de la futura salida política. En el contexto de una creciente politización del país, del asedio de las actividades de las organizaciones armadas y del fracaso de las Fuerzas Armadas en su plan de gobierno que se orientan a ser incluidas en el proceso de democratización. En este sentido, el ministro del Interior Mor Roig, antiguo dirigente radical, impulsó un programa, denominado "Gran Acuerdo Nacional" cuya vocación coincidente era la reapertura institucional en el país. Precisamente, bajo la dirección del Pte. Gral. Lanusse y Mor Roig, con el consenso de Ricardo Balbín -líder radical- y el acuerdo tácito de Perón se pergeñó la política acuerdista (Favaro-Iuorno, 1999:511). En 1972, Perón se había convertido, por diversas razones y circunstancias, en la alternativa al poder militar; instancia política que no estuvo exenta de polarización y dramatismo, puesto que quienes provenían del peronismo histórica proponían el acatamiento a la voluntad del líder y los dirigentes de todas las tendencias, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, encontraban en el líder un dispositivo para realizar profundos cambios en la Argentina.

En este marco, la derecha conservadora se re-organizó en el país con la creación del Partido Nueva Fuerza (NF), fundado por el ex. Ministro de Economía Álvaro Alzogaray para las elecciones legislativas de 1973. Los simpatizantes locales de la agrupación política dejaron constituida una Comisión Promotora integrada por miembros de las clases medias: profesionales, médicos, abogados, comerciantes,

ingenieros y empleados públicos configurando un Centro Cívico que adhería a la fórmula presidencial integrada por Julio Chamizo-Raúl Ondarts.³

En el llamado Rocazo, producido en Gral. Roca en 1972, la chispa que encendió la acción colectiva fue la resolución de creación de un nuevo juzgado en Cipolletti, desmembrando así la Segunda Circunscripción Judicial con sede en General Roca: escenario proveedor de funcionarios y de abogados que se lanzan desde sus funciones en la justicia a la arena política provincial. El conflicto fue liderado por fracciones de pequeña burguesía -productores, comerciantes- relacionados con sectores monopólicos nacionales o extranjeros, vinculados entre sí, por profesionales -abogados con fuerte incidencia en el Superior Tribunal de Justicia- que actuaban como ‘intelectuales orgánicos’ con una ‘clientela’ de sectores medios y con la participación de jóvenes estudiantes secundarios y universitarios. Durante el desarrollo de las acciones que dieron cuerpo al movimiento de protesta se obtuvo la participación de sectores subordinados, motivados por intereses y discursos diferentes pero, con un elemento unificador: *la confrontación con el gobierno de turno en el contexto provincial* (Spangaro; 1994: 69-70). Se constituyó una Comisión Vecinal Provisoria con representantes de sectores medios, evidenciando una clara ausencia de la clase obrera a través de sus referentes de los gremios más dinámicos. El Rocazo expresó una instancia de la crisis política subyacente bajo la contenida superficie del período de gobiernos no constitucionales que rápidamente se convirtió en revuelta social. En el contexto pre-electoral, personas cercanas al gobernador interpretaron que “El Rocazo fue un acto de envidia de los radicales hacia Requijo por que les hacia sombra”. En este sentido, el entonces presidente del partido justicialista --Mario Franco- recordó que la CGT provincial y el Partido se mantuvieron en silencio porque estaban luchando contra la dictadura, considerando que el problema no era local sino nacional (Yappert-Boshoslavsky, 2012,163).

La Unión Cívica Radical (UCR)

Por un lado, cuando en 1972 con el Dr. Raúl Alfonsín (presidente 1983-1989) y otros dirigentes radicales, dieron vida al Movimiento de Renovación y Cambio (MRyC), el Dr. Álvarez Guerrero (gobernador 1983-1987) vio en Ricardo Balbín- presidente del partido radical- al referente de un partido burocrático, chocando con sus seguidores nacionales y provinciales, situación que dejará huellas en las refriegas electorales internas por la conducción en los comités rionegrinos. Por otro lado, luego de conocerse el fallo del juez federal -por el

³Río Negro, Martes 12 de diciembre de 1972:10, (Río Negro, jueves 14 de dic. 1972).

cual el magistrado resolvió desestimar en todas sus partes la demanda por impugnación en contra del acto eleccionario interno, de noviembre de 1972- el candidato a gobernador Norberto Blanes concurre con el presidente del comité provincial O. Álvarez Guerrero a la Secretaría Electoral con el fin de oficializar las listas de candidatos a intendentes y concejales de diez comunas.

El partido provincial rionegrino (PPR)

En el marco nacional, para normalizar la actividad política se devolvió a los partidos políticos sus bienes, se levantaron algunas sanciones impuestas a los sindicatos y se anunciaron los puntos básicos del programa de institucionalización donde los candidatos no podían desempeñar cargos en el ejecutivo nacional o provincial. En el escenario local, la aspiración de continuidad de un gobernador militar se tradujo en la fundación de un partido provincial. Según las descripciones aportadas por el historiador J. L. Abel: “la constitución del Partido Provincial Rionegrino respondió al deseo compartido de los delegados comunales, mal llamados intendentes, del gobierno de facto de la provincia” de continuar con la obra de gobierno en una etapa democrática; gestándose reuniones en ciudades de la zona andina y atlántica (Abel, 2012, 179-181). Este partido heterogéneo políticamente, en cuanto a la precedencia de sus dirigentes, que expresó la representación política de la derecha y los intereses de prósperas clases medias, tuvo la vocación de constituirse en una fuerza política hegemónica. En este contexto norpatagónico, el recién formado PPR que pretendía disputar y confrontar al poder político tradicional -representado mayoritariamente por la UCR- se diferenció del MPN -fundado sobre la base socio-política del peronismo proscripto- por la débil construcción de dominancia política y la carencia de un líder carismático con capacidad de interpelar exitosamente a la ciudadanía como aconteció con ‘Don Felipe’ Sapag, en las elecciones de abril de 1973, cuando el justicialismo había triunfado en todo el país menos en Neuquén (Favaro-Iuorno, 1999, 213-215). En diciembre de 1972, se realizó en una ciudad altovalletana -Allen- la Convención del Partido Provincial Rionegrino (PPR) para designar candidatos a los distintos cargos propuestos por las representaciones zonales, con el Gral. Roberto Requijo como candidato a gobernador para renovar el cargo, ahora, por la vía democrática.

El Partido Justicialista

El candidato a gobernador y presidente del partido, dirigente del peronismo histórico Don Mario José Franco, recordaba en una entrevista: “cuando el 17 de octubre se movilizó todo Buenos Aires, parte de Santa Fe y Córdoba una de las organizaciones

más activas de la sublevación era la ‘Asamblea Libertadora Nacionalista’ que dirigía Juan Queraltó⁴ revelando su vinculación con organizaciones católicas y nacionalistas. Además, entre sus recuerdos sobre la organización partidaria y las prácticas políticas están la recuperación de los locales donde funcionaban las unidades básicas y el apoyo logrado de un sector de la Juventud Peronista, aunque esto es discutible. Las prácticas discutivas y las acciones de los sectores de izquierda de la JP y de la Juventud Peronista Universitaria (JPU) fueron reticentes con relación a la candidatura de Franco, sin embargo el dirigente pudo articular en torno a su postulación a diversas expresiones políticas internas, a diferentes sectores y clases de la sociedad y de disimiles intereses económicos regionales.

En ese contexto se intentaba suscribir el acta de constitución del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) como alianza política integrada por el PJ lista de Río Negro, y el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) y el Partido Popular Cristiano (PPC). Sin embargo, la “JP de Roca, Cinco Saltos, Viedma, Bariloche declararon que reconocían la designación del delegado electoral para la rama del Movimiento dispuesto por el compañero Rodolfo Galimberti y firmaron el documento los dirigentes Juan Horacio Aumedes y Ariel Asuad...⁵, mientras que la Democracia Cristiana (PDC) desmentía su integración al FREJULI. Considerando que todos los grupos internos y todo el repertorio instrumental fueron bendecidos por el líder desde Madrid, el exilio de Perón estuvo caracterizado por la precaria vigencia de la ambigüedad que había dado origen al peronismo: izquierdas y derechas, diálogos y acciones. Al respecto, Aboy Carlés señala que: “las condiciones en que la propia identidad peronista se fortaleció durante los años de proscripción, poniendo en entredicho la dualidad constitutiva del peronismo y el intento de Perón por recomponer el equilibrio original cuya pérdida el mismo alentó, conspirarán contra el intento de reconstrucción de un orden democrático” (2001:156).

A comienzos de 1973, tras el afán de competir para ocupar cargos en distintas jurisdicciones, se hizo visible la disgregación que se había generado en los últimos tres lustros entre quienes tantas veces gritaron la vida por Perón. Miguel Bonasso recordaba que el jueves 18 de enero de 1973, se desarrolló una conferencia de prensa de la JP y “los candidatos juveniles convocaron por su lado a periodistas y leyeron un mensaje de Galimberti, que seguía prófugo a raíz del proceso abierto en la Cámara Federal.” En ese

⁴Entrevista a Mario José Franco, Villa Regina, 14 de junio de 2009.

⁵Entrevista a un militante, mayo de 2008.

contexto de la política nacional, se intentaron componer alianzas con algunos partidos del sistema político local, cuya suerte pareció quedar sellada luego de las reuniones en Lamarque y Choele-Choel (Valle Medio). En el Congreso de la JP en Cipolletti, cuando se firmó con dirigentes de localidades valletanas -Cinco Saltos, Gral. Roca, Ingeniero Huergo, Mainqué, Villa Regina, Choele Choel, Lamarque- y de Viedma, un documento donde resolvieron: 1) desconocer la designación del delegado electoral para la provincia de Río Negro por el método para hacerlo; 2) rechazar el 25% de los cargos directos para las próximas elecciones; 3) brindar un voto de apoyo a los compañeros que integran las listas ya designados; 4) designar como lugar del próximo Congreso a la localidad de Lamarque; 5) brindar su voto de apoyo a la candidatura del Gral. Perón a presidente.⁶

El FREJULI sería integrado por el PJ lista de Río Negro, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) y el Partido Popular Cristiano (PPC). Pero al trascender la información, dentro de las filas del peronismo, que el PPC postularía al Dr. Rolando Bonacchi para el cargo de gobernador y que el Dr. Edgardo Bagli sería candidato a legislador provincial, contando con el apoyado de Viedma, El Bolsón, Gral. Roca y Allen⁷ y además, que el MID exigiría representantes en localidades valletanas para su fuerza política, la alianza electoral que cristalizó en el país -FREJULI- en Río Negro fracasó. En este estado de cosas, se reunió la Convención en Lamarque -Valle Medio- con la pretensión de obtener la doble renuncia de Mario Franco, a la presidencia del partido y a la candidatura a gobernador; recordemos que existía autonomía dentro del sector gremial, por un lado, se hallaba una filial regional de las '62 Organizaciones' y por otro, se encontraban delegados representantes de 'la izquierda' sindical. De acuerdo al testimonio de un congresista "había ambiente para que en el último caso el partido fuera en forma independiente en la provincia. Al final teníamos que darle la razón a Sapag quien dijo que era peronista, pero que ya tenía los pantalones largos, cuando no volvió al peronismo ni estableció alianzas". Los dirigentes juveniles liderados por Hernán 'Tato' Osorio y Aleardo Laría habían presentado una lista para integrar el 25% correspondiente a la juventud, señalando que cumplía órdenes superiores de Galimberti" (Testimonio oral).

Las luchas internas ¿facciosa? del peronismo

⁶ *Río Negro*, 17 de diciembre de 1972, pag. 10

⁷ *Río Negro*, 20 de dic. 1972 pag. 10.

En la política nacional, la consigna ‘Cámpora presidente’ agudizó los conflictos dentro del peronismo entre las fuerzas restauradoras y las fuerzas que pugnaban por la ruptura del sistema (De Riz, 1981, 55). En el caso de Bariloche el Peronismo *de Base* desarrolló una fuerte lucha interna y organizó actividades en los barrios populares como en la mayoría de las ciudades y pueblos de la provincia⁸. La campaña electoral del justicialismo movilizó a jóvenes y trabajadores de las fábricas agro-alimentarias y de la fruta, generándose conflictos con hechos violetos en Gral. Roca y Cipolletti con choques entre la Juventud Peronista y militantes del PPR -partido que expresaba intereses de sectores medios- que disputaban la preponderancia política al justicialismo -Cipolletti y Bariloche- y al radicalismo -Gral. Roca-, representado estas ciudades los intereses de los centros urbanos de la provincia.

El sector de izquierda, la JP Regional Séptima y la Unidad Básica “Valle- Pujadas” estaban comprometidos con un proyecto diferente, no solo relacionado con lo político, sino además con lo militar, es decir la violencia política organizada. De acuerdo con un testimonio “La regional Séptima era un brazo de Montoneros y como tal recibían entrenamiento militar y órdenes. El referente nacional era Abal Medina” (Beain, 2008). Con relación a la militancia del Peronismo de Base del Alto Valle como de Bariloche se dio tempranamente, con igual intensidad en los frentes barrial y gremial, y adhirió a la línea de los comunicados de la organización nacional y lo fundamental que era de organizarse ‘desde abajo y diferenciarse de burócratas y traidores’. Recordemos que el peronismo sólo tenía una definición amplia de los objetivos que facilitó la ‘coexistencia en su seno de numerosos sectores carentes de unidad de metas y programa, lo que le permitió capitalizar simpatías y adhesiones en casi toda la sociedad’ (Sidicaro, 2002,113). Las prácticas políticas estratégicas de la campaña por el interior de la provincia, le permitieron a Franco obtener votos de otras fuerzas y contener las luchas internas, que dejaron de favorecerlo al acceder al gobierno.

Las elecciones y sus resultados

El peronismo en el escenario nacional ganó las elecciones de marzo de 1973 con el 49,59% de los sufragios. Desde el 25 de mayo de 1973, la fórmula del Dr. Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima gobernó hasta julio de ese mismo año; renunciando para permitir que Perón fuese candidato en la compulsa electoral en septiembre y la fórmula Juan Perón-María Estela Martínez de Perón se impuso con el 61,85% de los sufragios, ganando en casi todas las provincias. Una excepción fue el caso de Neuquén donde triunfó el MPN en segunda vuelta con el 49,1% de los votos, interpelando positivamente a los sectores populares y definiendo su hegemonía en el sistema político provincial (Favaro-Iuorno, 1973, 516). “Entre apretujones y

¹¹Se organizó un chocolate con masas en los barrios además de la proyección de cine para niños.

aplausos pudieron abrirse camino hasta la suite presidencial. En los pasillos había cientos de dirigentes tratando de saludar a los dos mandatarios, pero Cámpora tuvo especial deferencia con los siete muchachos que conducían las Regionales de la JP: Juan Carlos Dante Gullo, Jorge Obeid, Miguel Ángel Mozé, Guillermo Amarilla, Ismael Salame, Raúl Orellana y Hernán Osorio.” Este último por la VII Región y era de la provincia de Río Negro.

Las fuerzas políticas mayoritarias que se enfrentaron en 1973 -peronismo y radicalismo- coinciden en los proyectos para enfrentar la situación económica y ‘en la necesidad de reconstituir el poder del estado sobre sus viejos pilares -partidos políticos, sindicatos, FFAA-’ (De Riz, 1987, 72). En los años setenta, Perón proponía un pacto social, es decir, la construcción de una ‘democracia integrada’ como instrumento capaz de garantizar la gobernabilidad de la sociedad en la que todos luchan por un objetivo común: la reconstrucción del país; el pacto político entre las clases llevaría a la rehabilitación de las instituciones políticas. El sistema representativo de partidos al que aspiraba Perón era ‘un sistema que combina la representación político-partidaria con la participación corporativa -la gestión de la economía por parte de las fuerzas económicas del capital y el trabajo-’; apelando a la vieja idea de la economía organizada (De Riz, 1987, 76). Sin embargo, la lógica corporativa debía coexistir con la lógica política; particular articulación liberal que se tensionará en todo el periodo, particularmente en transcurso del año 1975.

Finalmente el Justicialismo provincial fue sólo a las elecciones y el movimiento sindical tuvo la capacidad de utilizar las oportunidades que la frágil coyuntura política le ofrecía en ese complejo ajedrez tridimensional que debía jugarse a la vez en plano de la economía, de la sociedad y de la política abierta a quien supiese adivinar sus reglas. Los sindicatos más fuertes en la provincia eran los relacionados a la producción frutícola, además de la UOCRA, los gremios de la administración pública y de los docentes (UNTER) entablaron tempranamente un conflicto con el gobierno con actos de marcada violencia y sabotajes a la producción.

En la provincia el justicialismo triunfó con el 52% de los votos en la gobernación y varios municipios. El escrutinio definitivo confirmó al Partido Justicialista en la gobernación hasta 1977, El PPR se afirmó en las municipalidades atlánticas, en la meseta y tan sólo dos del Valle: una en Valle Medio y otra del Alto Valle, localidades que se encuentran entre las menos pobladas del espacio de referencia⁹. Mario Franco que logró ser electo gobernador sin necesidad de constituir una alianza de partidos

⁹Río Negro, domingo 1 de abril de 1973. p. 9.

siguió los lineamientos del gobierno nacional, fue pragmático en su accionar, “incluía la posibilidad de sumar como candidato a senador al propio Requiño (en que los sectores de izquierda del peronismo veía la representante local de la dictadura)...” (Yappert-Bohoslavsky, 170).

En las ‘luchas civiles’ que desgarraron al peronismo nacional y local no alcanzaron a inaugurar un conflicto de legitimidades capaz de tomar el relevo del que la restauración peronista prometía haber cerrado. La vida política escindida entre las negociaciones diurnas y violencia nocturna hacía los aliados políticos “las formaciones especiales” que otrora habían juzgado bueno instalar en influyentes posiciones de gobierno, una ofensiva brutal las instituciones de la República sino cada vez más otras de carne y hueso. Los problemas de fondo de la integración en un régimen re-constitucionalizado de los pioneros de la violencia que terminó en catástrofe se presentan en el intento de absorber en orden normalizado a un movimiento insurreccional cuya modesta contribución a la victoria la opinión pública encontraba halagador considerar decisiva.

El epílogo

La experiencia justicialista en el ejecutivo provincial no logró consolidar una identificación peronista extendida a nivel territorial ni una cultura política que ubicara al peronismo construyendo un Estado ‘planificador- distribucionista’ en una sociedad con algunos rasgos corporativos y da amplias prácticas de asociaciones privadas y empresariales influyentes en las decisiones estatales. No obstante durante el primer peronismo se configuró un sistema político de cobertura territorial, que tensionó la cultura política ‘tradicional-localista’ y buscó satisfacer las necesidades económico-sociales y sindicales de los ‘sectores populares urbanos’ con una amplia red de sindicatos y de asistencia social. La *oportunidad histórica* estuvo en la década del sesenta cuando los dirigentes peronistas bajo el liderazgo del escribano A. Llanos, no pudieron o no supieron interpretarla como condiciones circunstanciales para concretar rebeldías exitosas; para crear una fuerza política provincial neo-peronista, sino que en articulación vertical con el accionar político nacional, cristalizó el Partido Blanco de Río Negro (Iuorno, 2013, 69). Tampoco, se verificó la articulación de la base social popular en torno a principios de identidad federalista que implica el ‘éxito’ del neoperonismo neuquino. La idea-fuerza era *reivindicación identitaria regional patagónica* (Iuorno, 2010,14), procurando la ejecución de políticas mancomunadas a través de la creación de un Ministerio de la Patagonia, pensada en una totalidad

geográfica que tiene un enorme potencial de riquezas. La modernización de la sociedad y la organización de la burocracia demandaban de la consolidación de sistema educativo y de salud, que en los años setenta fue acompañada por la crisis de los precios internacionales de la producción primaria.

Los guarismos que arrojan los resultados por municipios nos permiten reflexionar sobre las implicancias de los violentos acontecimientos (1972-1973) la represión gubernamental, las represalias para con los dirigentes políticos y profesionales involucrados y los intereses del alto actuaron como dispositivos que inclinaron el voto independiente hacia el peronismo, particularmente en el Valle y la comarca andina, ganando el PPR en Viedma y la zona de influencia¹⁰.

En la sociedad civil local los conflictos de las clases dominantes respondían a intereses los 'localistas' que redefinen alianzas y establecen rupturas en un escenario político de re-acomodamiento con relación a la política económica implementada durante el gobierno militar, los proyectos de desarrollo y la cambiante situación del comercio internacional. Las acciones políticas y decisiones económicas dan cuenta de conflictos que tiene un doble origen: *intra-clase* -clase dominante local- e *intra-provincial* -dado que responden a intereses 'localistas'. El peronismo provincial no concretó 'acciones exitosas' durante su proscripción y recién en la década del '70 se creó un partido provincial con intención de interpelar a un electorado independiente, e incorporar a peronista y antiperonistas. Pero en estas elecciones las sociedades locales antes los acontecimientos sangrientos de la campaña electoral con enfrentamientos entre militantes peperrista con radicales y luego con peronistas finalizaron con la muerte de un joven radical de Gral. Roca y otro militante peronista en Cipolletti, enlutando a la provincia y ensombreciendo los posteriores comicios.

‘minaron’ la campaña electoral del Gobernador, en ejercicio, Gral. Roberto Requeijo para marzo de 1973. “Si luego de los sucesos del Alto Valle, Requeijo decide permanecer en su puesto, alguien deberá reemplazarlo en la función de orientar a Partido Provincial, huérfano de dirigentes...para conquistar el poder en las elecciones de marzo” (Panorama, agosto, 1972, 15). Renunció al cargo de gobernador y Oscar Lava completo el periodo hasta la asunción del gobierno elegido en las urnas. No obstante esto, en las elecciones del 11 de marzo de 1973, el PPR quedó como segunda

¹⁰En la ciudad Viedma: el PJ obtuvo 2672 votos, el PPR: 4528 y la UCR: 413; en San Carlos de Bariloche: el PJ logró 4864, el PPR: 769 y UCR: 2317; en Cipolletti el PJ alcanzó 3614, el PPR: 2988 y la UCR: 2300; en Gral. Roca el PJ : 7036, el PPR: 390 y la UCR: 5282.

fuerza provincial, quedándose con varios municipios, dejando al radicalismo, cómodo, en un tercer lugar en el sistema político local.

La existencia del peronismo nacional como unidad de referencia y nominación tenía como condición el equilibrio entre los principios antagónicos. Sin embargo, Perón intentó restablecerlo cuando desautorizó públicamente a Montoneros el 1 de mayo de 1974 dando cuenta de las contrapuestas expectativas que habían posibilitado su regreso¹¹. El retorno significó la ruptura del equilibrio entre las polaridades de la identidad peronista. "Las fronteras de la alteridad se constituían así al interior mismo del peronismo y el propio Perón anunciaba el 20 de enero de 1974 una recomposición violenta de los límites de la identidad peronista que conducían inevitablemente al terrorismo de Estado". Tras la muerte del General Perón -julio de 1974- la vida política se militarizó, anulándose, asimismo, toda instancia de negociación. El significante 'Perón' se convirtió en la fuente de legitimación de posiciones y métodos que dotaron a cada grupo antagónico de una legitimación histórica.

Bibliografía:

ABEL, José Luis "El Partido Provincial Rionegrino en su etapa fundacional: 1970-1973" en Camino Vela, Francisco (comp.) *El de la política en la Patagonia Norte*; Neuquén, Educo, 2012, pp. 173-193.

BEAIN, Gerardo, "Violencia y política en Bariloche entre 1973 y 1976. Movimientos sociales, peronismo y represión" presentado en las 3eras Jornadas de Historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche, Río Negro, 5-7 de noviembre de 2008. Policopiado.

DE RIZ, Liliana *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1987.

FAVARO, Orietta - IUORNO, Graciela "Los contradictores en la política neuquina. El Clivaje de 1973, en Iehs, Anuario, Facultad de Ciencias Humanas, UNCPB, N°14, 1999, pp.497-517.

FRANCO, Mario, *Largo fue el camino*, mucho queda por andar, Imprenta Rayó, Villa Regina, 2003.

IUORNO, Graciela, "La provincialización de Río Negro. Interregno y conflictos de Intereses nacionales y locales" en Ruffini, Martha y Masera Ricardo (coordinadores) *Horizontes en Perspectiva Contribución para la Historia de Río negro 1884-1955*, Fundación Ameghino, Viedma, 2007. Pp.389-403.

MANZANAL, Mabel "Lo aparente y lo real en la estrategia de desarrollo económico de la provincia de Río Negro: 1958-1964" en Centro de Estudios Urbanos y regionales, 1980, Documento de Trabajo 6.

SERVETTO, Alicia "Historia de una relación compleja. La Juventud Peronista y los gobernadores "populares": de "compañeros" a "traidores" en *Prohistoria*, Rosario, Num. 18, año XV, 2012, pp.123-141.

YAPPERT, Susana y BOHOSLAVSKY, "Liderazgo local, consignas nacionales y estrategias universales: el Rocazo de 1972" en Camino Vela, Francisco (comp.) *El de la política en la Patagonia Norte*; Neuquén, Educo, 2012.
